

Opinión

LA TRIBUNA

Desmitificando el fracaso del emprendedor



Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña

CEO Ocio Networks

En los tiempos que corren es clave tener una actitud positiva frente al error. En los países mediterráneos no se habla del fracaso, suelen utilizar desde siempre la expresión "mal fario". Los anglosajones lo afrontan de una manera más natural y, desde luego, mucho más práctica.

Si nos aventuráramos a escribir un reportaje de empresarios de éxito, seguro que saldrían candidatos hasta de debajo de las piedras dispuestos a contar su historia. Es una foto atractiva. Si quisiéramos hacerlo de sonados fracasos, es posible que apenas lograríamos respuestas y personajes para participar en nuestra historia. El fracaso no sólo no vende, es impopular y nadie quiere salir en esa foto. Pocos currículos reflejan experiencias fallidas y eso, en mi opinión, es un error.

En España el fracaso es un estigma. Si un emprendedor se lanza a una aventura y ésta no llega a buen puerto, generalmente no vuelve a intentarlo, incluso me atrevería a decir que queda socialmente marcado. Es una pena y un enorme factor diferencial que caracteriza a nuestra clase emprendedora si la comparamos con las de otros países.

Pero son muchos los ejemplos que nos demuestran que segundas partes muchas veces fueron buenas. Thomas Edison fracasó miles de veces antes de dar con el filamento ideal para su bombilla incandescente. Richard Brandson (fundador de Virgin) tuvo dos empresas fallidas antes de saborear el éxito. Incluso Google, el gigante de Internet, ha desarrollado o comprado proyectos que ha tenido que cerrar por su escaso interés, o incluso más cerca, Telefónica y Terra o su más reciente fracaso: la red social Keteke.

Todos los emprendedores de éxito tienen una -mayor o menor- lista de fracasos a sus espaldas. Que se hable más de los éxitos que de los fracasos no quiere decir que éstos no existan; de hecho, no se puede entender una trayectoria brillante si no es construida desde el punto

Que se hable más de los éxitos de los emprendedores que de los fracasos no quiere decir que éstos no existan; de hecho, no se puede entender una trayectoria brillante sino tras la inflexión de uno o varios fracasos



de inflexión de uno o varios fracasos. Del error se aprende, el éxito se disfruta.

Estamos en un país donde las estadísticas indican que, en promedio, el 80% de los nuevos proyectos fracasan antes de los cinco años y el 90% no llega a los diez años. Para los emprendedores, las razones del fracaso no se encuentran generalmente fuera de sus empresas. Es dentro y desde dentro donde hay que analizar e identificar las causas del fracaso y la mayoría de las veces, la causa principal es la poca capacidad de gestión de sus responsables.

Recuerdo una larga reunión con un fondo de Capital Riesgo de Silicom Valley hace varios años. Me sorprendió mucho cuando,

analizando una inversión de varios millones de dólares en un proyecto de internet argentino, la desecharon por una razón cuanto menos curiosa: el emprendedor no había fracasado antes. Me llamó mucho la atención y recuerdo que quise indagar en el tema. Ante mi sorpresa me respondieron con naturalidad. "Es el mejor máster que puede hacer el emprendedor, buscamos perfiles que hayan vivido, entre otras, esa experiencia y hayan aprendido de ella. Navegar con mar en calma es relativamente sencillo, queremos gente que haya hundido ya al menos una vez su propio barco en una tormenta. Ese momento siempre llega, y si no lo ha hecho aún, podría ser esta la ocasión. Que vuelvan a vernos tras vivir y aprender esa experiencia, nos dará más confianza".

Este episodio me dejó pensativo. En España nadie habría discutido en ningún caso el perfil del emprendedor, ya que constituía lo que no dudaríamos en llamar una trayectoria de éxito. El mercado americano la veía incompleta y partía de la base de que "el fracaso siempre llega". El emprendedor que vive una y otra vez iniciativas de éxito no es más ni menos brillante; es que, simplemente, ha tenido mucha suerte. Nadie garantiza que si los problemas afloran su intuición y fortuna puedan solventar los momentos de crisis.

Todos recibimos con cierta frecuencia invitaciones a participar en un negocio aparentemente seguro, dentro de un sector en fuerte crecimiento y con un target dispuesto a la compra. Pero eso no es suficiente, no sirve ni como punto de partida. Al margen de definir completamente y en profundidad el Bussines Plan, siempre hay variables que se han de estudiar en profundidad: los compañeros de viaje, el momento de lanzarse, la capacidad de respuesta y por dónde podría llegar el fracaso. Ser conscientes de nuestras limitaciones es la mejor forma de avanzar.

Cuando un error se tapa, éste vuelve a aflorar irremediablemente. La clave es no sólo no ocultarlo, sino compartir los errores, analizarlos y poder construir desde ellos; vivirlos como una experiencia más dentro del devenir de un proyecto y, en ningún caso, como algo traumático de lo que avergonzarse.

Equivocarse puede ser un buen punto de partida para empezar a construir en la dirección correcta.

ser justos, hay que reconocer que los hombres de la Iglesia no siguieron el mandato evangélico de poner la otra mejilla, como bien demuestran las matanzas de protestantes o presuntos herejes en San Bartolomé; la de los Hugonotes; y las cometidas por Hasburgos y jesuitas en Bohemia, Austria, Hungría y Polonia y, como remate, con la Inquisición.

La declaración del Papa, complementada por la consideración de que "el perdón no sustituye a la justicia" es de una enorme valentía, muy alejada de los pacatos argumentos que usan tantos "meapilas". Centrado así el debate, es fácil distinguir en la Iglesia entre los errores propios de los hombres y los ciertos debidos a la inspiración de Dios y, después de esto, considerar que los pedófilos son una minoría y que la inmensa mayoría de los que consagran su vida a Dios realizan una tarea impagable a toda la sociedad, incluidos los no creyentes. Precisamente el fundador de una orden, que es la que hoy tiene más vocaciones y centros de religiosidad, fue suspendido por este mismo Papa, por conducta inapropiada en un sacerdote, lo que viene a demostrar que son los hombres y no la Iglesia, como institución divina, los que fallan, y así sigue vigente el viejo refrán castellano de que "Dios escribe derecho, con renglones torcidos".

PALABRA EN EL TIEMPO

Alejandro V. García
avgarcia@grupojply.com



La guerra de los mundos

HASTA el mediodía de ayer todo el mundo estaba de acuerdo en que el Gobierno tenía que ordenar recortes drásticos para sobrevivir en la leonera capitalista y evitar la tragedia griega. Desde el mediodía de ayer todo el mundo está en contra de los duros ajustes anunciados por el presidente del Gobierno en el Congreso en un día despiadado e implacable. No es una contradicción del mundo, sino más bien una guerra de los mundos, pues el mundo que azuzaba a Zapatero para que impusiera feroces e impopulares sacrificios a los ciudadanos comunes para recomponer la economía es distinto del mundo que ayer lamentaba ser la víctima propiciatoria que será crucificada para sosegar la ira de los dioses que custodian el sistema.

El mundo que en los últimos meses ha recordado hasta la saciedad al presidente Zapatero la obligación inaplazable de enderezar el rumbo a costa de rebajar el sueldo de los funcionarios, recortar las pensiones, atenuar los presupuestos de obras públicas y suprimir alguna ayuda social, como el cheque-bebé, está formado por banqueros, agentes de bolsa, empresarios, grandes corporaciones y, por supuesto, los partidos que han defendido con ahínco la bonanza económica y los

De nada ha servido a la hora de la verdad que esté en el poder un Gobierno que presume de utilizar postulados de izquierdas

beneficios empresariales sobre los derechos laborales. De hecho, los recortes de Zapatero fueron acogidos ayer con una subida en la Bolsa y una ovación cerrada del Fondo Monetario Internacional.

Por el contrario, el mundo de los sindicatos, los pensionistas y los consumidores acogió con estupor y rabia las medidas del Gobierno. No le falta razón. Una vez más el capital logra que los asalariados paguen los errores generados por la codicia de la banca y las corporaciones. De nada ha servido que esté en el poder un Gobierno que presume de utilizar postulados de izquierdas. Las simbólicas y escasas medidas de carácter socialdemócrata que ha aplicado durante su mandato han quedado en pura filfa tras la claudicación frente a las presiones y exigencias del gran capital. Una rendición sin condiciones y, por otra parte, muy previsible.

En términos políticos, Rajoy ha repetido hasta la saciedad que era necesaria la reforma dura, no sólo para oxigenar la economía española sino, sobre todo, para enfrentar a los socialistas con parte de su electorado y debilitarlos electoralmente. Ayer, sin embargo, en vez de alegrarse, se encontró con su particular teoría de la supresión de una vicepresidencia y un par de ministros, entre ellos el de Cultura. El PSOE, pues, se enfrenta ahora a un fuerte desgaste. Y el PP, envidioso, con Camps con medio culo en el banquillo, a los correctivos de la corrupción. No se privan de nada.

DESDE EL FÉNIX

José Ramón del Río
jdelr35@hotmail.com



Los pecados de la Iglesia

En su visita al santuario de Fátima, el Papa, Benedicto XVI, ha declarado que las mayores persecuciones de la Iglesia no vienen de fuera de ella, sino de los pecados que hay dentro de ella. No hay duda que con ello se está refiriendo a los abusos sexuales a menores, presuntamente cometidos por sacerdotes y religiosos y que vienen desvelándose de un tiempo a esta parte, con la natural resonancia mediática. No se trata, por tanto, de que los medios de comunicación hayan instrumentalizado el escándalo de la pederastia en la Iglesia, como si se tratara de una actuación más del periodismo de investigación, porque el problema, en mayor o menor medida, estaba ahí, como saben todos los que se han educado en colegios religiosos.

La Iglesia Católica ha sufrido históricamente muchas persecuciones. Así, Nerón echa la culpa a los cristianos del incendio de Roma y tienen lugar los martirios de Pedro y Pablo y de un millar de cristianos. Luego, Domiciano, Diocleciano y, cuando la religión cristiana se legaliza en el año 313, con el Decreto que dicta en Milán, Constantino, la persiguen sucesivamente los persas, los visigodos, vándalos y el Imperio Otomano. Persecuciones son también, al fin y al cabo, las herejías de Lutero y Calvino y la creación por Enrique VIII de la Iglesia Anglicana. Para

